

## Ante la nueva ola religiosa

A nadie se le oculta la situación crítica post-conciliar de la Iglesia Española.

Se van revisando y cambiando muchas formas de actuar que, por otra parte, parecían las únicas capaces de manifestar nuestra religiosidad.

A la vista de todas esas modificaciones se han formado distintas posturas:

—Hay un grupo de tremendos pesimistas que por todas partes sólo ven desintegración y deserción irreparable. Se rasgan las vestiduras y tratan, por todos los modos, de conservar las formas externas, olvidándose de las necesidades psicológicas-espirituales del momento actual. Son esos padres que obligan a su hija a llevar tal hábito o al hijo le imponen la asistencia obligatoria a tal manifestación de culto.

—Un sector se mantiene a la expectativa por miedo a tropezar en ese proceso de adaptación. No quieren el ayer, pero tampoco buscan el hoy. Y en esta coyuntura proyectan en torno suyo una tremenda desorientación. Al no tener una postura definida, por carecer de unas ideas cimentadoras, fluctúan constantemente.

—Finalmente, hay un grupo —descarta que usted estuviera en él— que saben mirar más allá de las estrellas para ver en todo la mano providencial de Dios. Son padres o personas que consideran la etapa actual con una inmensa esperanza. Habrá víctimas y claudicaciones, ya estamos viendo el apartamiento religioso de ciertas edades. Mas tengamos esperanza en que el resultado final será positivo.

Los que se enrolan en este grupo trabajan ahora en la verdadera formación religiosa de nuestras juventudes e infancia por una vía o llamada a la iniciativa y responsabilidad individual progresiva.

No hay que olvidar que la capacidad de acomodarse es algo que se va perdiendo a medida que se avanza con la edad, únicamente aquellos que saben mantener una postura olímpica de superación personal, saben mantener su espíritu joven y con posibilidad de adaptación.

O adaptarse o morir. Lo cual exige un doble mecanismo:

— de defensa de todo lo nocivo y

— de aprovechamiento de todo lo bueno.

El criterio infalible para cada cristiano lo tendrá en el magisterio de la Iglesia, que sabe mantener lo eterno, tener prudencia ante lo que hay que conservar y eliminar.

Cada uno debe, desde su sitio, apelar a su vocación de hijo de Dios en el siglo XX y respon-

der con su testimonio de amor en abertura, comprensión y fidelidad.

P. ORTIZ

## Diez cualidades que debe poseer todo jefe

Los que están constituidos en autoridad familiar, religiosa o civil, social o pública, deben recordar que Dios los ha constituido en autoridad para que la ejerzan como el que ha de dar cuenta a Dios.

1. **SERVIR.**—Es el deber principal. El mando es una vocación de servicio. Exige sacrificio y abnegación para servir a los demás.

Un jefe que «no sirve» se le sustituye. Cuando la bombilla se funde no ilumina y se pone otra en su puesto.

2. **SER RESPONSABLE.**—Hay que demostrar con las obras que se carga con la responsabilidad. Es responsable el que se consagra total y desinteresadamente a la obra hasta llevarla a feliz término. Es responsable el que admite el riesgo necesario y apecha con las consecuencias.

Son irresponsables, en cambio, aquellos que se lavan las manos y los que dicen no saber nada, los que no respaldan al subordinado que obró bajo su orientación y lo sacrifican en aras de un falso bien.

3. **CONVENCER.**—Hay que procurar persuadir y entusiasmar más que vencer y obligar o imponerse por la fuerza.

Razonar las órdenes importantes o costosas.

Mandar con delicadeza, claridad y caridad.

4. **TENER SERENIDAD.**—En los momentos de confusión y crisis hace falta la fortaleza de espíritu para mantenerse firme ante la adversidad.

No cambiar ni dar virajes repentinos en las crisis.

Guardar una línea recta de actuación y que todos sepan a qué atenerse.

5. **BUSCAR COLABORADORES QUE VALGAN.**—Tiene gran importancia buscar colaboradores, personas sinceras, capaces de señalar los errores. Personas inteligentes que tengan capacidad para conocer los problemas a fondo y presentar soluciones viables. Personas animosas, de gran coraje e iniciativa, para impulsar las obras.

6. **NO ADMITIR ADULACIONES.**—El jefe